

# Educación tras el triunfo de la Revolución: dificultades, límites y alcances del Narkomprós (1917-1921)

María Natalia Rabasa

FFyL - Universidad de Buenos Aires

[natirabasa@gmail.com](mailto:natirabasa@gmail.com)

## Resumen

Tras el triunfo de la Revolución, los bolcheviques debieron emprender grandes cambios y reformas en muchos ámbitos, uno de ellos fue la educación. La Rusia zarista legaba un país sumergido en el analfabetismo y el atraso. Para la construcción del nuevo Estado era necesario elevar la conciencia humana liberando al hombre de la ignorancia. Por tal motivo el proyecto alfabetizador y la estructuración de un sistema educativo socialista fueron ejes centrales. Pero esta empresa no estuvo exenta de dificultades. Aun así, se lograron grandes avances en poco tiempo.

## Introducción

Un día después de la victoria revolucionaria fue creado un ministerio que abarcaría todo lo referido al ámbito educativo. Esta nueva institución fue llamada Comisariado Popular para la Instrucción Pública, conocida también como Narkomprós.

La flamante institución debió estructurar un sistema educativo nuevo que apuntase no sólo a alfabetizar a la mayoría de la población, sino también a formar hombres y mujeres en la moral comunista. Las destrucciones de la guerra, el hambre, la miseria y la falta de personal cualificado fueron elementos propios del escenario donde los bolcheviques debieron emprender la gran tarea que se habían propuesto en el ámbito educativo: una nueva pedagogía, una enseñanza integral y una cultura revolucionaria.

El presente artículo tiene como objeto explorar cómo se edificó el sistema educativo soviético, analizando las dificultades y contradicciones que debieron superar durante el los primeros cuatro años de gestión. A la vez, examinaremos los límites y alcances de la ambiciosa propuesta revolucionaria.

## Base teórica: polivalencia y trabajo-educación

Con el triunfo de la revolución, los líderes bolcheviques debieron responderse muchos interrogantes sobre cómo sería la educación en la nueva sociedad. Qué enseñar, cómo enseñar, para qué fin enseñar fueron algunos de ellos. Una base teórica que orientó las respuestas de las mismas fue, como era de esperar, las ideas de los mismísimos Marx y Engels.

Sus planteamientos sobre educación sirvieron como base sobre la cual estructurar, por lo menos en relación a lo teórico, la nueva educación. Si bien dichos autores no realizaron ningún estudio particular sobre escuela y educación, podremos encontrar ideas y propuestas diseminadas en varios de sus escritos, tanto críticas a la escuela vigente en el sistema capitalista como ideas de cómo debería ser la escuela en un orden social nuevo. Dos ideas estrechamente relacionadas que pueden resaltarse son la necesidad de conjugar educación y trabajo, y la polivalencia.

En *Principios del Comunismo* (1847) Engels plantea que con la supresión de la propiedad privada sería necesario desarrollar una educación destinada a que los jóvenes pudiesen asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema productivo. Esto permitiría pasar de una rama de la producción a otra, según las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. En este sentido, la educación los liberaría del carácter unilaterial que la división del trabajo impone en cada persona. En el mismo texto explicita como uno de los puntos fundamentales, de cara a una sociedad nueva donde el proletariado se asegurase una vida digna, la conjugación de la educación con el trabajo fabril.

Unos pocos meses después, las tesis principales expuestas en el trabajo antes citado tomaron cuerpo de manifiesto: Marx y Engels publicaban el *Manifiesto Comunista* (1848). En esta extraordinaria pieza podemos rastrear mayormente una crítica a la escuela dominada por la burguesía. La función de dicha escuela no sería más que inculcar al proletariado una ideología externa a su clase. La tarea sería entonces arrancar la educación de la influencia de la clase dominante. En estas mismas líneas defienden la educación pública y gratuita de todos los niños, y nuevamente resaltan la necesidad de la combinación entre educación y producción material.

En *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*

(1866) Marx analiza, entre otros temas, el trabajo en niños y jóvenes. Allí plantea que el trabajo infantil no sería algo a rechazar, aclarando que el sistema capitalista lo degeneró transformándolo en algo abominable. Allí Marx plantea que por razones fisiológicas los niños y jóvenes de ambos sexos deberían dividirse en tres clases que requerirían distinto trato: la primera categoría abarcaría niños de 9 a 12 años; la segunda, de 13 a 15 años, y la tercera entre 16 y 17 años. Postula que los niños de la primera categoría deberían restringir su trabajo a dos horas en todo tipo de talleres o domicilio; los segundo, a cuatro horas; y para la tercera, seis horas con intervalos para comer o descansar. Este esquema de trabajo, según Marx, se debería necesariamente conjugar con la educación.

En dicha pieza Marx explicita sobre las áreas que debería abarcar la educación por él planteada. Los niños y jóvenes deberían tener una formación con contenidos que apunten a una educación mental, a una educación física (gimnasia y ejercicios militares) y una educación tecnológica. Esta última daría a conocer los principios generales de todos los procesos de la producción, e iniciaría a los niños y jóvenes en el manejo de los instrumentos elementales de toda industria.

Cuando estos autores hablan de formación polivalente apuntan a que los hombres y mujeres deberían tener una formación lo más amplia posible, que les permitiese trabajar tanto con las manos como con el cerebro. La insistencia que Marx y Engels hacen en la polivalencia de la educación guarda relación con su crítica a la división del trabajo, a la separación del trabajo intelectual del trabajo manual: la división del trabajo es la causante de la enajenación del hombre por el trabajo. Por lo tanto, una nueva sociedad socialista necesitaría de personas con amplias aptitudes y capaces de orientarse en todo el sistema productivo. Engels resalta en el célebre *Anti-Dühring* (1878) que la educación de la juventud debe ser una actividad técnica, lo más multilateral posible. Plantea allí, una vez más, que en la sociedad socialista el trabajo y la educación deben ir unidos, y que sólo en la producción socialista se puede permitir la formación del hombre polivalente, ya que dicho modo de producción no se basa en la explotación sino en la liberación y humanización del hombre.

### **Lenin y la formación de ciudadanos comunistas**

Lenin retomaría las ideas marxistas al momento de llevar a cabo la construcción de un sistema educativo acorde a la nueva realidad. En la Rusia revolucionaria un rol esencial que el líder bolchevique le otorgó a la educación era la liberación de la ideología burguesa. Esta debía ser reemplazada por una ideología comunista, convirtiendo así a la escuela en un instrumento para la extensión de la moral comunista.

Dicha moral no se forjaría estudiando folletos. El comunismo se aprendería sólo ligando a la juventud en la lucha de los explotados contra los explotadores. Los contenidos que, según el propio Lenin, se debían enseñar en la escuela no se limitaban a lo político. La edificación del comunismo necesitaba que se le transmitiese a la juventud conocimientos que ayudasen al progreso de la industria y la agricultura. No alcanzaba con nociones rudimentarias o parciales, pues era menester el dominio de técnicas y la aplicación de las mismas. En tal sentido, Lenin defendía la formación politécnica.

Junto con la ideología comunista y los conocimientos técnicos la escuela debía, a la vez, transmitir la cultura proletaria, cultura que no puede adquirirse si no se tiene un conocimiento profundo de la cultura de la humanidad en general. En *Tareas de la Juventud Comunista* (palabras pronunciadas en el III Congreso de Juventudes

## Comunistas de Rusia de 1920) Lenin planteaba:

Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir en la vieja escuela, lo malo de lo útil para nosotros, hay que saber escoger lo necesario para el comunismo.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiboraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero concluir de ello que se puede ser comunista sin haber asimilado los conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocáramos si pensáramos que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

La vieja escuela era vista como autoritaria, que tenía por objeto formar personas sumisas aptas para la explotación. A la disciplina autoritaria de la vieja escuela, Lenin proponía una disciplina consciente, importante y necesaria para el triunfo de la causa comunista.

### **La edificación del nuevo sistema educativo: burocracia y gestión**

Un día después de la victoria revolucionaria, el Comité Central bolchevique comunicó al II Congreso de los Soviets de Petrogrado los nombres de quienes integrarían el nuevo gobierno. La esfera educacional recayó en manos de Anatoli Lunacharsky. Su jurisdicción comprendía el antiguo Ministerio de Educación Pública, el Comité de Educación del Estado, el antiguo Ministerio de Palacios y la Academia de Artes. Esta nueva institución fue llamada Comisariado Popular para la Instrucción Pública, conocida también como Narkomprós.

Lunacharsky debió conjugar educación con administración y gestión. Su primera tarea consistió en reunir personal para el nuevo ministerio. Los primeros colaboradores que reclutó fueron: Nedezhda Krúpskaia; Vera y Ludmila Menzhínkaia, V. M. Pozner, Dora Luzúrkina. También sumó antiguos periodistas que ya habían trabajado con él en la comisión de cultura del Comité del partido de Petrogrado, como fueron Kalinin y Lébedev-Polianski.

Con una dirección designada, su siguiente paso fue tomar posesión del antiguo Ministerio de Educación. Pero esta no fue tarea sencilla. Otros comisarios que habían tratado de ocupar sus respectivos ministerios habían sido desestimados o humillados, como fue el caso de Trotsky al presentarse en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Iuri Flaxerman fue el designado por Lunacharsky para presentarse en el antiguo Ministerio de Palacios. Allí fue aceptado, pero completamente ignorado por los funcionarios cuando anunció el sometimiento al poder revolucionario: todos los empleados siguieron ocupando sus puestos, haciendo las tareas cotidianas como si nada hubiese pasado. Mientras los antiguos funcionarios seguían en posesión del ministerio negando a los bolcheviques, la dirección del Narkomprós funcionó en un despacho del Palacio de Invierno.

A fines de diciembre, el Narkomprós convocó a los antiguos funcionarios para que comparecieran en una fecha y horario precisos para transferir asuntos pendientes y

devolver llaves de las oficinas. Nadie se presentó ante los bolcheviques. Un día después se constató que los funcionarios se habían llevado más de noventa mil rublos pertenecientes al fondo de pensiones de maestros. En marzo de 1918 el ministerio se trasladó a Moscú y comenzó a funcionar en un edificio que pertenecía a un antiguo Liceo.

A un año del triunfo bolchevique, el Narkomprós no había logrado una organización centralizada. La dirección no podía dar cuenta de cuántas personas tenían empleadas, rasgo que persistió por unos años. Lunacharsky solía incorporar personas y dirigirlos, con carta de recomendación mediante, al director de cualquier departamento del ministerio. Pero si bien la suma de personal era constante, el Narkomprós siguió padeciendo una escasez crónica de personal calificado, que cumpliera, a la vez, el requisito de ser del partido.

Reemplazar a los antiguos funcionarios, quienes contaban con una gran trayectoria en el ámbito, presentó sus dificultades. Los miembros varones del partido no tuvieron gran predisposición para cubrir puestos laborales en el Narkomprós. Fue así que dicho ministerio se convirtió en el lugar de trabajo de las compañeras y hermanas de los dirigentes políticos bolcheviques: entre sus miembros se encontraban las esposas de Lenin, Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Dzerzhinski; la hermana de Lenin y las hermanas de Menzhinski.

La mayor parte de los dirigentes del Narkomprós tenían cierta experiencia en asuntos literarios y de periodismo político. Algunas tenían experiencia en la enseñanza extraescolar. Pero casi ningún miembro de la dirección tenía conocimientos en administración. Ese hándicap se hizo sentir con mayor peso en los problemas financieros. En 1918 debieron preparar el presupuesto para presentar ante el Sovnarkom (Consejo de Comisarios del Pueblo). Las estimaciones se hicieron con una adición del 30% respecto al del año anterior. Aunque dichas estimaciones se debieron argumentar ante una comisión especial, que tenía en mente la reducción presupuestaria, el Sovnarkom aprobó un presupuesto por una suma de quinientos millones de rublos. A fines de 1918 el periódico del Narkomprós festejaba la iniciativa de destinar fondos para publicaciones y artes ya que “nada que enriquezca a la humanidad, adorne la vida, proporciones nuevo gozo y nuevo sentido, puede ser olvidado por un gobierno que se ha fijado el objetivo de luchar por una nueva vida, libre de la esclavitud y la necesidad” (citado en Fitzpatrick, 1977:40).

Hacia 1919 el problema del personal volvió a presentarse. Se estimaba que el Narkomprós contaba con una planta que superaba los tres mil empleados, número diez veces mayor al de las vísperas de la revolución. De ese personal, la mayoría pertenecía a los departamentos de Abastecimiento y de Museo; luego le seguía en números Música, Cine, Teatros y Artes. Los departamentos de enseñanza (Escuelas, Enseñanza Técnico-profesional, Enseñanza Superior y Formación de Maestros) se encontraban comparativamente subdotados. Ese mismo año el Narkomprós recibió la orden del Consejo de Defensa Obrero y Campesino de reducir el número de empleados. En 1920 la dirección aprobó un plan de racionalización de la organización interna del Narkomprós. A partir de ese momento el Comisariado se dividió en cinco secciones: Organizativa; Actividades Extraescolares (incluía enseñanza para adultos y la Proletkult<sup>1</sup>); Científica (que se ocupaba de la enseñanza superior); Artística; Instrucción Social (que se encargaba de la enseñanza primaria y secundaria). Esta fue la estructura que se mantuvo hasta 1921, año en que se llevó a cabo una reforma organizativa de este comisariado.



## El sistema educativo: estructura y contenidos

En su primera declaración como Comisario del Pueblo para Instrucción Pública (*Decreto sobre educación popular*), Lunacharsky planteó que el Narkomprós no tendría un lugar centralizador del sistema educativo, y anunció que dicho sistema se basaría en la iniciativa popular. Allí podemos leer:

Es preciso señalar la diferencia entre enseñanza y educación. Enseñanza es la transmisión de conocimientos ya definidos por el maestro al alumno. La educación es un proceso creador. Durante toda la vida la personalidad del hombre se “educa”, se extiende, se enriquece, se afirma y se perfecciona. Las masas populares trabajadoras -obreros, soldados, campesinos- arden en deseos de aprender a leer y escribir, de iniciarse en todas las ciencias. Pero aspiran igualmente a la educación, que no les puede ser dada ni por el Estado, ni por los intelectuales, por nada ni por nadie más que por ellos mismos. A este respecto, la escuela, el libro, el teatro, el museo, etc., sólo pueden ser una ayuda. Las masas populares han de fijar por sí mismas su cultura, consciente o inconscientemente. Ellas tienen sus ideas, fruto de su situación social, muy diferente de la que disfrutaban las clases dominantes y los intelectuales que hasta ahora han sido los creadores de la cultura, tienen sus ideas, sus sentimientos, su manera de abordar todas las tareas del individuo y la sociedad. Cada uno a su manera, el obrero de la ciudad y el trabajador del campo edificarán su propia concepción luminosa del mundo, impregnada del pensamiento de la clase trabajadora. Será éste el fenómeno más grandioso y más bello que tendrá por testigos y por actores a las generaciones venideras: el de la edificación, por las colectividades de trabajadores, de su alma colectiva, rica y libre. (Citado en Reed, 1967: 237)

La forma de organizar la iniciativa popular suscitó sus debates. La Comisión de Educación decidió que la mejor manera de canalizar la participación popular sería a través de los “soviets de la educación”, elegidos por la población en los niveles de *volost*, *uezd*, *guberniia* y *oblast*<sup>2</sup>. Estos se encargarían de la administración de la enseñanza dentro de sus zonas, y serían responsables por orden de jerarquía: el del *volost* ante el *uezd*; el de *uezd* ante el de *guberniia*; *guberniia* ante el del *oblast*, y el del *oblast* ante el Narkomprós. De esta manera, el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública si bien ocuparía el lugar de organismo gubernamental designado en la cima de la pirámide de soviets, se le quitaba el rol de poder dirigente central.

La proclamación de esta forma organizativa se anticipó a la finalización del plan administrativo general del Comisariado del Interior (NKVD). Una vez que este último organizó la estructura administrativa definitiva para la República, resultó que entraba en contradicción con el plan del Narkomprós. El programa del NKVD proponía crear departamentos en cada Comisariado del Pueblo a nivel *uezd*, *guberniia* y *oblast*. Los miembros de los departamentos no serían elegidos, sino nombrados por los comités ejecutivos del soviet local de diputados. La dirección del Narkomprós trató de que su proyecto sea respetado, pero fue la postura del NKVD la que se impuso.

Krúpskaia fue una de las más fervientes defensoras del principio de los soviets de la enseñanza. Ella opinaba que quienes se oponían:

Todavía no pueden deshacerse de la antigua concepción de las masas como objeto de cuidado de la *intelligentsia*, como si fueran un niño pequeño e irrazonable. No tuvimos miedo de organizar una revolución. No tengamos miedo del pueblo, no tengamos miedo de que equivoque al elegir representantes, de que meta a los curas. Queremos que el pueblo dirija al país y sea su propio dueño. Siempre pensamos en los viejos términos, que basta con que no escatimemos esfuerzo y con que trabajemos día y noche por la causa del pueblo. Pero eso no es nada. Nuestro trabajo consiste en ayu-

dar realmente al pueblo a tomar su destino en sus manos. (Citado en Fitzpatrick, 1977:47)

En junio de 1918, el Narkomprós publicó un Informe sobre la organización de la enseñanza donde comunicaba que se creaba un soviét de la educación pero la tarea de este se limitó al control y asesoramiento del departamento de educación.

Si bien la dirección del Narkomprós defendía las autonomías locales, esto no significaba que no se preocupase por una política educativa unificada. Los principios de política educativa fueron discutidos en la Comisión de Educación del Estado en 1918. Dentro de la dirección había dos posturas, una centrada en Petrogrado y otra en Moscú. Ambas eran planteaban que el sistema de enseñanza debía ser politécnico; ambas apuntaban a una escuela donde las relaciones entre maestros y alumnos fuesen informales; donde los alumnos participen de manera activa y la cual no tuviese un plan de estudio escolástico.

La corriente centrada en Petrogrado tuvo como referentes a Lunacharsky y Ludmila Menzhínskaia. Ellos creían en una educación antiautoritaria y no escolástica, que fomentase el desarrollo completo de la individualidad del niño. Al referirse a la educación politécnica, ellos planteaban que el niño debía familiarizarse con habilidades técnicas básicas practicándolas en talleres de la escuela, sin iniciar una preparación en oficios hasta el final de la adolescencia.

Definían a la escuela única como todo el sistema de escuelas normales desde el jardín de infantes hasta la universidad. A la vez planteaban que en las primeras clases de la Escuela Única de Trabajo se debía centrar en los procesos laborales, mientras que en las clases superiores se debían enfocar en la evolución del trabajo desde una perspectiva sociológica. Los procesos laborales deberían enseñarse en los talleres de la escuela, en la granja de la escuela, y parte en fábricas.

Para esta corriente las materias escolares convencionales como lengua, matemáticas, geografía, biología, química, física, historia no deberían suprimirse, pero sí tendrían que ser enseñadas, dentro de las posibilidades de cada materia, mediante métodos activos como dibujos, paseos, fotografías, experimentos, etc. Lunacharsky volcó estas ideas en una "Declaración sobre la Escuela Única de Trabajo".

Pozner y Lepenshinski, centrados en Moscú, hicieron foco en la escuela-comuna. Esta sería el medio ambiente total del niño, funcionando toda la semana durante todo el año. Su visión de la educación politécnica era menos académica, pues planteaban que las habilidades manuales se aprenderían mediante la experiencia práctica de organizar la escuela comuna. A ellos poco les importaba el desarrollo del niño según sus inclinaciones personales.

Esta corriente planteaba una educación libre, obligatoria, coeducacional y laica de todos los niños entre ocho y diecisiete años. La escuela, para este grupo, debía funcionar todos los días (con un día y medio dedicados a excursiones), nueve meses al año, con un mes adicional para la instrucción al aire libre. Planteaban la abolición de las tareas, los castigos y los exámenes.

Las escuelas, para ellos, debían ser autoadministradas por el soviét de la escuela, compuesto por maestros, alumnos mayores, representantes de la población trabajadora local junto con un representante del departamento local de educación.

Ambas corrientes redactaron declaraciones sobre la política educativa para ser discutidas por la Comisión de Educación del Estado durante el I Congreso Panruso de Educación. El círculo de Petrogrado presentó la ya citada Declaración, mientras que los moscovitas realizaron un "Informe sobre la Escuela Única de Trabajo. Ambos escritos fueron elevados al Comité Central Ejecutivo Panruso del Congreso de los Soviets (VTSIK) en septiembre de 1918. A pesar de la incompatibilidad entre ambos documentos, los dos fueron aceptados y publicados en *Izvéstiia*<sup>3</sup> en octubre del mismo año.

Pero la puesta en práctica de la Escuela única de Trabajo no fue sencilla. Por un lado, el Narkomprós tuvo sus dificultades para encontrar maestros para estas escuelas, ya que los que comprendían el objetivo de esta eran hostiles a los bolcheviques. Otro gran inconveniente que debió sortear la dirección del Narkomprós fue que las organizaciones locales del partido le otorgaban un lugar secundario a las directivas de este ministerio.

Respecto a la enseñanza técnica, en teoría, el Narkomprós excluía la posibilidad de una preparación especializada para los niños en edad escolar. El departamento de escuelas de este ministerio proponía cerrar las escuelas profesionales y utilizar el equipamiento para las Escuelas de Trabajo.

Pero la puesta en práctica de las ideas, una vez más, no estaba exentas de trabas. El Narkomprós no pudo hacerse del control de los institutos técnicos. Resultaba que muchos de estos habían surgido antes de la revolución amparados por los ministerios interesados en el desarrollo técnico, tal como el de Comercio e Industria, y Finanzas, y nunca habían estado bajo la órbita del Ministerio de Educación.

También encontró resistencias en el Comisariado de Comercio para la transferencia de dichos institutos. En la misma línea, el personal de las escuelas técnicas creía que el Narkomprós carecía de experiencia para organizar la enseñanza profesional.

A principios de 1919 se creó una sección de la enseñanza profesional. El surgimiento de dicha sección dependiente del Narkomprós hizo que este tuviera una postura más positiva respecto al mantenimiento de las escuelas técnicas.

El ámbito universitario fue otro nicho de conflictos. Entre los académicos había pocos simpatizantes de los bolcheviques, y los estudiantes no distaban demasiado de esa postura. Las universidades querían manejar sus propios asuntos y no querían someterse al Narkomprós. De hecho, la Universidad de Moscú durante el período de guerra civil continuó celebrando exámenes y expidiendo títulos. Fitzpatrick (1977) señala que esto se debió a que los profesores y estudiantes confiaban en la victoria del ejército blanco, en cuyo caso ambos necesitarían sus calificaciones y su reputación de no colaboracionistas.

Cabe aclarar que el Narkomprós, en principio, no se oponía a la autonomía universitaria ni a la autonomía académica.

En 1918 se examinaron varios proyectos para reformar de manera radical las universidades. El plan del Narkomprós fue presentado por Lunacharsky en una asamblea en la que se debatiría sobre el tema.

La propuesta se basaba en que la universidad se compusiese de tres asociaciones: una para investigación, otra para la enseñanza de pre graduados y otra de educación popular. Los profesores serían elegidos por un período de siete años, sin ningún requisito académico mínimo. Los estudiantes serían admitidos sin exámenes ni requisitos, y no se concederían más licenciaturas. La universidad sería administrada por un "soviet de la



universidad”, y por encima de este existiría un “Soviet del pueblo”.

La propuesta de la división tripartita fue rechazada tajantemente por la asamblea. Pero no rechazó el plan en conjunto y se pudo llegar a un acuerdo respecto de algunos pocos puntos. Uno de ellos fue sobre el principio de ingreso a la universidad sin exámenes, que fue aprobado, bajo condición de limitar la participación en clases especiales y laboratorio. Finalmente, en agosto de 1918 se aprobó el decreto donde se explicitaba que la universidad quedaba abierta a todos los hubiese alcanzado los dieciséis años. Además, quedaban abolidos los pagos de cuotas y matrículas, los exámenes de ingreso y los contenidos mínimos para entrar a la universidad. Lo que siguió después fue una catarata de matriculaciones, la mayoría con secundario completo, especialmente en las facultades de medicina y fisicomatemáticas.

Si bien el decreto abrió las puertas de la universidad a todo aquel que quisiese estudiar, este aparejó otro freno a los nuevos estudiantes: pues estos no tenían la preparación académica. Fue así que se creó la Facultad de los trabajadores (*rabfak*) como herramienta para nivelar a los estudiantes.

La primera *rabfak* se inauguró en 1919. En un primer momento ofrecía cursos de contabilidad, física, geografía económica y derecho mercantil. Pero pronto se debió enfocar en temas más elementales como lengua rusa, aritmética, ciencias naturales, conceptos básicos de política. En esta línea se terminó decretando que los requisitos para ingresar a una *rabfak* era saber leer y escribir, conocer las cuatro operaciones matemáticas y conocimientos elementales de sociología y política. Se estimaba que en esta institución se permanecía entre tres a cuatro años antes de entrar en la verdadera universidad.

Hacia 1920 se tomaron medidas para aumentar la eficacia de las escuelas técnicas. Estas fueron transferidas al control de la Dirección general de educación profesional (*Glavproforb*). Desde esta dirección se creó una comisión para reformar las escuelas técnicas superiores. Dichas propuestas consistían en la eliminación de las materias de enseñanza general, reducción de vacaciones, introducción de períodos de trabajo práctico de los estudiantes en las fábricas, y el mantenimiento financiero de los estudiantes que debían considerarse empleados del Estado.

Estas propuestas fueron aprobadas y promulgadas en junio de 1920. Allí se explicitaban varias cosas, entre ellas: que la enseñanza de las instituciones técnicas superiores debía responder estrictamente a las necesidades de la República Socialista Federativa Soviética Rusa; la instrucción debía basarse en el estudio práctico de los procesos; el curso de instrucción debía durar tres años; los estudiantes de las escuelas técnicas superiores serían considerados al servicio del Estado y sometidos al reclutamiento de estudios, recibiendo una ración equivalente a la que recibían las escuelas militares, siendo privados de las mismas en caso de ausentismo.

## Conclusión

Los bolcheviques hicieron de la educación una prioridad. El zarismo legaba un país donde más de ciento cincuenta millones de niños, hombres y mujeres no sabían leer ni escribir. A pesar de la guerra y los problemas económicos que esta acarrea, las imprentas imprimieron millones de manuales y abecedarios en las decenas de lenguas que se hablaban en el territorio, marcando una diferencia con el gobierno zarista que había impuesto la rusificación.

Los métodos para llevar a cabo esta titánica tarea fueron variados: la obligación de

todo hombre culto a instruir; la lectura en voz alta de periódicos en ámbitos rurales apartados; o incluso el papel que se le otorgó al Ejército Rojo, que se convirtió en uno de los principales vectores para miles de jóvenes proletarios y campesinos movilizados. A estas técnicas se sumaron la fundación de clubes de lectura y centros políticos y científicos. La radio, el teatro, afiches y cine también contribuían al gran objetivo de formar y alfabetizar a la población.

Estos métodos fueron el complemento del nuevo sistema educativo, que tenía como objetivo no solo alfabetizar, sino también formar ciudadanos comunistas. Esto implicaba, además del valor político, la formación de jóvenes capaces de desarrollar el sistema productivo. La Escuela Única de Trabajo fue instaurada para dicho fin.

Las contradicciones en el seno del Partido estuvieron presentes todo este período. El intento de un sistema educativo unificado convivía con experiencias variadas que se llevaban a cabo en distintas ciudades. Los debates sobre cómo debía ser la escuela, encabezados por las corrientes de Petrogrado y Moscú, demostraban que no era fácil ponerse de acuerdo en algo tan esencial para la edificación del sistema.

Más allá de los problemas netamente educativos, la dirección del Narkompros tuvo que hacer frente a dificultades de gestión y administración, ámbito que era desconocido para la mayoría de ellos. A la vez, reemplazar toda la vieja estructura no fue sencillo: las resistencias en los ministerios duraron varios meses y la falta de personal calificado, una constante. Los presupuestos y las finanzas fueron otros focos de conflictos que debieron sortear.

A pesar de las enormes dificultades, en poco más de cuatro años de gobierno bolchevique se habían alfabetizado a más de cinco millones de personas (Fornet, 2017:103). En poco tiempo el gobierno revolucionario logró masificar la educación, alfabetizando, abriendo facultades obreras, fundando instituciones científicas y centros de investigación.

El proyecto emancipador ideado por los bolcheviques sería clausurado con la llegada del stalinismo. A partir de ese momento, se pondría fin a los debates pedagógicos, y a toda idea de fortalecer al proletariado. Con Stalin se volvería a instaurar la rusificación y la educación tendría solo el objetivo de servir a la política de industrialización.

## Notas

<sup>1</sup> La palabra podría traducirse como “Cultura Proletaria”. Fue una institución fundada por el mismo Narkompros. Para ampliar ver Fitzpatrick, S. (1977) *Lunacharsky y la organización soviética de la educación y de las artes*. España: Siglo XXI.

<sup>2</sup> Estas denominaciones corresponden a divisiones geográficas que podrían traducirse como distrito, ciudad, provincia y región respectivamente.

<sup>3</sup> *Izvestiia* fue un periódico de alta circulación que expresaba la opinión oficial del gobierno soviético.

## Bibliografía

Engels, F (1847) *Principios del comunismo*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/47-princi.htm>. Fecha de acceso octubre 2017.

Engels, F. (1878) *Anti-Dühring*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/> . Fecha de acceso octubre 2017.

Fitzpatrick, S. (1977) *Lunacharsky y la organización soviética de la educación y de las artes*. España: Siglo XXI.

Fornet, N. (2017) “Un proyecto emancipador” en AAVV. *El atlas de la Revolución Rusa. Historia crítica de la gesta que cambió al mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual -Le Monde Diplomatique edición Cono Sur.

Krúpskaya, N. (1917) *La lucha por la juventud obrera*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/krupskaya/1917/mayo30.htm>. Fecha de acceso octubre 2017.

Lenin, V. (1920) *Tareas de la juventud comunista*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20.htm>. Fecha de acceso octubre 2017.

Lunacharsky, A. (1974) *Sobre la literatura y el arte*. Buenos Aires: Axioma editorial

Marx, C. (1866) *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/isdp66s.htm>

Palacios, J. (1979). *La cuestión escolar*. Barcelona: Laia.

Reed, J. (1985) *Diez días que estremecieron al mundo*. Buenos Aire: Hyspamérica